Clínica e Investigación Relacional
Revista electrónica de Psicoterapia
ISSN 1988-2939
Vol. 20 (1) – Abril 2026 - http://dx.doi.org/10.21110/19882939.2026.200131

Obituario: Edgar A. Levenson (1924-2026)

Homenaje a Edgar Levenson

Ariel Liberman
IPA, APM, IPR

Hace muy poco ha fallecido un gran psicoanalista, Edgar Levenson, a quien dentro del psicoanálisis relacional debemos más de los que imaginamos o sabemos. En particular, siempre he pensado que la obra de Mitchell, en ciertas dimensiones centrales, es un diálogo subterráneo con el pensamiento de Edgar Levenson. Otros han sido muchos más explícitos en ese reconocimiento a este psicoanalista de envergadura que representaba una "voz de los márgenes" (Liberman, 2013) como titulé en su día un capítulo sobre su pensamiento en una obra que coordinó Alejandro Ávila Espada sobre el Psicoanálisis Interpersonal.

Allí decía: Levenson se escurre en cuanto uno lo quiere apresar, es un hombre de márgenes, habitante lúcido de lo no dicho, de lo omitido, de lo que no encaja. Buscador infatigable de fisuras, de inconsistencias y de supuestos inadvertidos de los discursos establecidos. Márgenes, por supuesto, del psicoanálisis "oficial" de la IPA –como lo fueron muchos interpersonalistas hasta hace relativamente poco- pero también márgenes dentro de su propio grupo de pertenencia (*Willam Alanson White Institute*) ya que, como los átomos de Heisenberg, nunca está allí donde se lo busca: si determinamos su posición en el espacio no sabemos su velocidad y si determinamos su velocidad desconocemos dónde está. Es, podríamos decir, un gran talmudista, un escriba de los márgenes e intérprete de la *letra* que, para él, no es otra que la del proceso analítico o la praxis analítica misma.

Hace suyo un chiste que parece que Erich Fromm solía contar con frecuencia según él nos dice: dos rabinos se encontraban como es habitual discutiendo un aspecto de la ley (*halajá*) y uno de los rabinos le dice al otro: "Lo que dios quería decir era…". A lo que el otro rabino responde: "No, no, no… lo que dios quería decir era…" Y así en un intercambió siempre fructífero y creativamente humano. En un momento se oye el sonido de un trueno, se abre el cielo y se escucha una voz que dice: "Lo que yo quería decir era…". Y uno de los rabinos se levanta de su asiento rápidamente y dice mirando a lo alto: "¡De ninguna manera, Ud. ya tuvo su oportunidad!". (Levenson 2001; 2005, p. 620). Este chiste refleja un espíritu saludablemente irreverente que Levenson transmite una y otra vez. Letra e interpretación, pero nunca interpretación revelada y autoritaria de la letra. Perspectivas, diálogos, debates: allí reside una capacidad humana inalienable. Frente a la verdad revelada, las perspectivas singulares.

© Derechos reservados/Copyright de *Clínica e investigación Relacional* y los autores. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa. Este material es para uso científico y profesional exclusivamente y puede contener información clínica sensible. Los editores no se responsabilizan de los contenidos de los autores. Dirigir las consultas sobre derechos y autorizaciones a ceir@psicoterapiarelacional.es

Por ello, en esta despedida compartida, me gustaría resaltar dos elementos de su pensamiento a modo de estímulo para que vayamos a su encuentro. Por un lado, la idea de perspectivismo y, por el otro, la idea de isomorfismo.

Levenson desarrolla su pensamiento en un clima en el que comienzan a cuestionarse toda una serie de supuestos vigentes hasta entonces, hablo de los años 50-60. Pienso que uno de los desafíos que Levenson hizo suyos es: ¿cómo hacer llegar el movimiento en el campo de las ideas que se viene realizando en otras disciplinas al campo del psicoanálisis? ¿Cómo podemos replantear la praxis analítica, la forma de comprender y organizar dicha praxis de acuerdo a los nuevos desarrollos en el campo de la ciencia y de la cultura en general? Esto es lo que en uno de sus primeros libros llamó la "orientación perspectivista" y que para mí queda gráficamente expresado en uno de los capítulos de su libro de 1972: "De Anna O. a Portnoy: una reevaluación perspectivista". Se refiere a Alexander Portnoy, el protagonista de la novela de Philip Roth ("El lamento de Portnoy"). Ana O. y Portnoy ilustran el paso del tiempo, el cambio en las mentalidades y las tramas culturales, el cambio del tipo de paciente que consulta.

"Una nueva decisión epistemológica se nos impone" afirma Levenson en 1972 (p. 56). Esta nueva "decisión" implicaba un nuevo modo de organizar y percibir la realidad clínica. *"Nuestro ojo ha cambiado"* (1972, p. 56) y este cambió o "decisión" es lo que llamará "orientación perspectivista". Levenson sabe bien este nuevo modo de ver las cosas no se puede demostrar, puesto que organiza "el mismo conjunto de datos experienciales" (1972, p. 55) que el modo tradicional de hacerlo y toda demostración de ese cambio entraría en el "paradigma" que trata de dejar atrás. Convencernos de su interés será su apuesta.

Ya en la introducción Levenson enuncia lo que podríamos considerar el marco de trabajo en el cual se ubica y desde el cual piensa. Sostiene:

> *"Nosotros, nuestros pacientes, sus quejas, nuestros conceptos del tratamiento y de la cura son todas manifestaciones de la época particular en la cual vivimos [...] Estamos insertos en nuestro tiempo y lugar como los insectos en su ámbar"* (1972, p. 7).

Y a continuación enfatiza:

> *"Lo que percibimos como el mundo real es una creación; no es un espejo pasivo del afuera. Más bien es una construcción, a partir de la información que proviene de afuera, de un universo privado"* (1972, p. 8).

Fíjense el énfasis: percepción como construcción activa y creación de universos de significado y no como espejo que refleja lo que está ahí ya organizado. La crítica de la idea de

© Derechos reservados/Copyright de *Clínica e investigación Relacional* y los autores. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa. Este material es para uso científico y profesional exclusivamente y puede contener información clínica sensible. Los editores no se responsabilizan de los contenidos de los autores. Dirigir las consultas sobre derechos y autorizaciones a ceir@psicoterapiarelacional.es

representación como "espejo de la naturaleza"[1] y la crítica epistemológica que este cuestionamiento conlleva cimienta el camino de su pensamiento.

Este marco de trabajo tiene como efecto necesario lo que el nombre de su libro evoca:

> *"Nada [...] puede comprenderse fuera de su tiempo y su lugar, de sus nexos de relaciones. Es una falacia epistemológica pensar que nos podemos situar fuera de lo que observamos o observar sin distorsión lo que es ajeno a nuestra propia experiencia"* (1972, p. 8). " *...cada visión del mundo es una cierta perspectiva de una realidad desconocida, vista a través de los lentes de categorías humanas, culturales y lingüísticas"* (1972, p. 34).

Esas "lentes de categorías" humanas no puede dejar de evocar, en un lector informado (avezado) filosóficamente, lo que Kant postulara en su día como "condiciones a priori del entendimiento", es decir, condiciones universales que preexisten a nuestra aprehensión del mundo o de la realidad. Levenson cita a Kant pero, inmediatamente, nos aleja de él ya que su pensamiento está atravesado por el concepto de "paradigma" de Kuhn y el concepto de "episteme" de Foucault, y esto lo lleva a pensar que esas lentes categoriales no son universales sino que son construcciones históricas-sociales dentro de las cuales habitamos y en las cuales pensamos el mundo y nos pensamos. No sólo la ciencia se organiza desde ellas sino todo aspecto de una sociedad. Esta "estructura" no es fija y universal, sino que Levenson la entiende como única e idiosincrásica, que varía "de cultura en cultura o de persona a persona" (1972, p. 32). Para él lo único que podríamos considerar universal es el "impulso estructurante" y no la "estructura emergente" de dicho movimiento. Irwin Hoffman, a quién también aprovecho para hacer un homenaje ya que nos ha dejado has poicos días, plantea algo semejante cuando sostiene que la única verdad que podríamos sostener, verdad irónica si la hay, es que "lo que emerge como "roca psicobiológica", como verdad inmutable, transcultural, transhistórica, es que los seres humanos creamos colectivamente nuestros mundos y sus significados bajo la amenaza constante del no ser y de la ausencia de significado" (2001).

Por cuestiones de brevedad iré directamente a esa segunda idea que me gustaría compartir, la de isomorfismo, que es un derivado central de la idea de participación y de enactment que Levenson, junto con otros sin duda, extendió como un principio central y revulsivo para nuestro pensamiento psicoanalítico.

En el campo analítico, la resistencia a la transformación por parte del analista es un concepto central en su pensamiento. Es claro que para Levenson esta resistencia a la transformación es un camino que se construye *desde dentro de la experiencia de participación*

[1] A este respecto, véase este concepto en Richard Rorty

© Derechos reservados/Copyright de *Clínica e investigación Relacional* y los autores. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa. Este material es para uso científico y profesional exclusivamente y puede contener información clínica sensible. Los editores no se responsabilizan de los contenidos de los autores. Dirigir las consultas sobre derechos y autorizaciones a ceir@psicoterapiarelacional.es

en el mundo privado y personal del paciente (que hoy solemos llamar más frecuentemente enactment). Este proceso de "perforación desde dentro", como él dice, es un proceso gradual que permitirá, según Levenson, la posibilidad de establecer otro tipo de presencia y, al mismo tiempo, de ir enriqueciendo y ampliando la capacidad de percepción del self, su apertura a zonas omitidas y/o desatendidas, la incorporación de nuevos datos, la ampliación de la perspectiva y todas aquellas cosas que él entiende como metas deseables de un tratamiento: incremento de las habilidades semióticas (que permiten apreciar mejor los matices de las interacciones), mayor competencia interpersonal, mayor flexibilidad, mayor agenciamiento ("tomar la vida en tus propias manos" (1983, p. 105)) y mayor capacidad de elección –por citar sólo algunas de las que va planteando a lo largo de su obra. La cura consiste, pues, en sucesivos enriquecimientos de la perspectiva (1983, p. 98). Es decir, como defiende en el prólogo a su libro sobre "La ambigüedad del cambio", salir mejor equipado para enfrentar "las complejidad y ambigüedades de la vida 'ahí afuera', en el mundo real" (1983, p. ix).

Ahora bien, como afirma Donnel Stern, un gran discípulo suyo, *"No esperen a que Levenson les diga cómo salir de las continuas interacciones inconscientes en las que se encuentran con los pacientes. No hay técnica para hacerlo porque el punto clave del procedimiento en su conjunto es la creación de nuevas percepciones de la situación en la que se encuentran con el paciente. Las nuevas percepciones no pueden crearse por medio de reglas. Tienen que tantear, a ciegas, el camino hacia ellas; tienen que encontrar modos de ver y luego formular la correspondencia que no ha sido vista entre lo que se dice y lo que se hace"* (2005, p. xiii).

Es esta correspondencia, momento clave del tratamiento para Levenson, lo que llamará isomorfismo. Aquello de lo que se está hablando está, simultáneamente, jugándose en la relación. Se arma, afirma Levenson, una "coreografía" en la meta-comunicación de la sesión que reproduce, isomórficamente, aquello de lo que se está hablando. A medida que el analista reflexiona sobre esto y toma conciencia de ciertas cosas, la exploración permitirá crear/construir formas diferentes de participación, la posibilidad de que emerja una presencia de tipo diferente con el paciente u otros modos de poner en juego la resistencia a la transformación (isomórfica), es decir, como decía Levenson antes, producir una perforación desde dentro de la escena tratando de no jugar el rol asignado –después de haberlo jugado, por supuesto, lo que es indispensable e inevitable para esta perspectiva.

Podríamos seguir evocando ideas claves de este gran psicoanalista y pensador. Sólo quería dejar a modo de muestras algunas ideas que han caracterizado su pensamiento y que siguen siendo hoy fuente de inspiración. Seguiremos pensando con Levenson, no podemos honrar su memoria de mejor manera. Z"L, bendito recuerdo.

© Derechos reservados/Copyright de *Clínica e investigación Relacional* y los autores. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa. Este material es para uso científico y profesional exclusivamente y puede contener información clínica sensible. Los editores no se responsabilizan de los contenidos de los autores. Dirigir las consultas sobre derechos y autorizaciones a ceir@psicoterapiarelacional.es

Cita bibliográfica / Reference citation:
Liberman, A. (2026). Homenaje a Edgar Levenson. *Clínica e Investigación Relacional*, 20 (1): 403-407. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de www.ceir.info] DOI: 10.21110/19882939.2026.200131

© Derechos reservados/Copyright de *Clínica e investigación Relacional* y los autores. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa. Este material es para uso científico y profesional exclusivamente y puede contener información clínica sensible. Los editores no se responsabilizan de los contenidos de los autores. Dirigir las consultas sobre derechos y autorizaciones a ceir@psicoterapiarelacional.es